

CARTA DE CARLOS MEJÍA GODOY A GASPAR GARCÍA LAVIANA CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE SU CUMPLEAÑOS: 8 noviembre 2022.

Querido Gaspar:

No recuerdo el día que nos abrazamos la primera vez. Sólo tengo la certeza que fue en tu amada TOLA, cuando eras el párroco de ese pueblito de Rivas. Y fue ese día cuando se prendió la chispa de una hermandad que traspasó la frontera de tu existencia física. Porque -de verdad- yo sigo sintiendo ese calor, que no se desvaneció jamás con tu partida.

Y entre tantas vivencias, deseo revivir dos momentos esenciales. El primero cuando estrenamos la MISA CAMPESINA. Y a la hora de la homilía, tuviste el coraje de revivir la escena de Jesús expulsando a los mercaderes del templo. Y pusiste el "dedo en la llaga", denunciando al jefe militar de Tola quien, en un alarde de cinismo y prepotencia, cerró una escuela de párvulos y abrió un prostíbulo a dos cuadras del templo. Tu verbo encendido denunció la aberración con nombre y apellido...

El segundo momento que deseo revivir es cuando me encontraba en España, en los albores del éxito discográfico. Es más. Renunciamos, con Los de Palacagüina, a dos conciertos en Madrid para viajar a Asturias y volver a abrazarte en tu tierra natal.

Y fue en Langreo aquella Misa en la que, con el júbilo de un joven que ha recibido una beca para estudiar en una Universidad de renombre, anuncias que regresas a Nicaragua para sumarte al proceso revolucionario. Y no como capellán de la guerrilla, sino como un combatiente más...

Después, ya sabemos. Entregaste tu sangre santa por la causa que abrazaste con fe irreductible. Y en los primeros años de la joven Revolución, tu nombre estaba en la sonrisa de los niños y en los ojos luminosos de los alfabetizadores, en las jornadas de salud y en todas las tareas de un proceso que todos apoyamos con el ardor y el fervor de todo un pueblo.

Hoy, querido Gaspar, de aquella muchachada briosa y gallarda no quedan ni cenizas... Como sabiamente dice el campesino, "se nos quemó el pan en la puerta del horno". No quiero redundar en lo que ya sabes. Porque desde la GALAXIA DE LOS HOMBRES JUSTOS has visto como tu amada Nicaragua está en la más terrible de los despeñaderos. Y como creo haberte conocido, fiel a los principios cristianos de rechazar todo tipo de tiranías de derechas o izquierdas, simplemente te estoy viendo con aquel guiño de ojos. Todo un código para decirme: Hermano Carlos. Estamos de nuevo en el surco para reiniciar la siembra con el entusiasmo y la alegría de aquellos años en tu bienamada Tola. Desde mi exilio en California me calzo tu boina negra y me blindo el corazón con el acero de tu heroica coherencia. Una vez más... vamos Gaspar en pos de la alborada.

Carlos Mejía Godoy